

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas:
Beato Diego de Cádiz, n.º 6
Talleres, en la misma casa.

LA INFORMACION

PERIÓDICO DIARIO DE NOTICIAS

SUSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1'50
Provincias, trimestre e 5'00
Número del día 10 céntimos:
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

HONRAR A LOS MUERTOS

Signo evidente de nobleza es el que nos inspira a respetar al caído; a dar la mano a nuestro adversario cuando el dolor y la desgracia le agobian.

Pero con ser esto un hecho generalmente considerado por todas las personas cultas, como título de nobleza para el que tal hace, hay un deber moral que enaltece y ensalza a todo el que lo ejerce.

Nos referimos al respeto a los muertos.

Todos los pueblos, sin excepción alguna, desde los que tienen las más rudimentarias ideas de moral a los más adelantados, y en todos los tiempos han rendido el más respetuoso culto a los muertos.

Aun aquellas tribus en las que la idea de religión aparecía confusa, se ha visto claro que honraban la memoria de sus antecesores.

Es, pues, y puede considerarse casi como idea tan antigua como la del hombre sobre la tierra, la de rendir el homenaje del respeto y del recuerdo a los que fueron.

Y nada puede darse más natural, que ese tributo, en el que hay respeto con agradecimiento íntimamente unidos.

En los que fueron venas a nuestros maestros en la vida, a nuestros padres, a los que representan actos de grandeza, que viven eternamente en la Historia.

Nada puede ni debe haber más respetable para el hombre que el recuerdo de aquellos que le inculcaron las primeras nociones del saber, que despertaron en sus corazones el más noble y más puro de los amores, y cuya memoria tenemos que conservar siempre con respeto.

El recuerdo de nuestros padres, de nuestros maestros, de nuestras afeciones pasadas, se confunde en aquellos que fueron.

Pero aún hay más.

Cuando contemplamos a un cadáver no se debe en manera alguna pensar en sus faltas; todos, desde el que fué más criminal hasta el que juzgamos más virtuoso, deben ser tratados con el mismo respeto.

Desde el momento que el hombre deja de existir ha pasado al tribunal grande y angusto de Dios y no somos nosotros nadie para dirigir nuestras censuras o para turbar a aquellos que ante el supremo é infalible juicio han comparecido.

Por eso es deber de la más alta moral exclamar siempre: ¡Paz a los muertos!

Esculturas de carne

De tales califica un colega francés las operaciones quirúrgicas que se practican en la guerra actual, terriblemente originalísima, para reparar los destrozos en el cuerpo, y, particularmente, en el rostro, causados por los modernos proyectiles.

Un colaborador del «Journal des Debats», ha visitado el Hospital Rothschild para examinar los heridos tratados por la cirugía novísima, particularmente aquellos a quienes el doctor Morestin ha devuelto la personalidad física que las lesiones sufridas les habían arrebatado, transformándoles en verdaderos y espantosos monstruos.

Uno de los internos del hospital le ha recibido y saludado respetuosamente, diciéndole:

—Antes de presentaros los heridos a quienes la ciencia y el arte quirúrgicos

han restaurado su destrozada fisonomía, deseo que contempléis esas fotografías tomadas a su ingreso en el hospital.

El interno ha exhibido horribles retratos.

Uno de ellos ha llamado dolorosamente la atención del periodista.

Era la imagen de un hombre, o más propiamente, de lo que quedaba de un hombre, a quien faltaban la parte inferior del carrillo izquierdo, la barba, los labios y la nariz.

Una cosa terrorífica... y, sin embargo, el retrato apareció transformado, reconstituido, a los ojos del visitante, que casi no volvía en sí de su asombro.

Oigamos su relato:

«Preguntábame interiormente si podía creer lo que veía, o era objeto de una broma que el interno quería darme...»

Tenía delante un convaleciente parecido a muchos otros, quien, si bien presentaba señales de cicatrices y puntos de sutura en el rostro, tenía, como yo, una mejilla izquierda parecida a la derecha, la barba al parecer intacta, labios que dejaban escapar una sonrisa de satisfacción, nariz de líneas irreprochables.

No, no podía ser el original de aquel retrato pavoroso.

Y lo era.

El mismo me sacó de dudas.

—Sí, señor—me dijo,—soy yo; no le quepa a usted duda.

Los «boches» querían desfigurarme y me desfiguraron; pero el doctor se ha burlado de ellos y me ha hecho una cara nueva aceptable.

Creo que me ha embellecido y que no pareceré ningún espantajo cuando vuelva a mi pueblo, después de la guerra.

La escultura humana se despidió del repotero y se fué tranquilamente al cinematógrafo del establecimiento con sus camaradas.

Entonces el interno me explicó los detalles de la cura, que merecen ser conocidos, y díjome:

«Esa fotografía que usted ha visto no puede darle más que una pálida idea de ese infeliz al entrar en nuestra clínica.

Su fisonomía era una llaga; pero respiraba, y los órganos vitales estaban intactos; esto era lo que importaba.

Cuando, después de muchos días de lociones y curas antisépticas la cicatrización terminó, nuestro doctor Morestin empezó su trabajo escultórico.

El carrillo ausente fué reemplazado con un pedazo de nalga, tomado del mismo herido, con cuya carne formó dos labios.

Con una costilla falsa, tomada también del mismo sujeto, buriló la nariz y la osamenta de la barba.

La piel para la nariz la sacó de la frente; la de la barba, del vientre...

Cuando la cura estuvo en sazón, el doctor puso la escultura frente a un espejo y preguntó:

—¿Qué te parece muchacho? ¿Te falta algo?

El buen «poilu» respondió en seguida:

—¡Mi bigote!

—¡Lo tendrás!

Y dicho y hecho: le arrancó un pedazo de cuero cabelludo y se lo injertó en el labio superior.

—No te prometí—añadió después de este último toque a su obra—un bigote como el que lucías en la trinchera; pero tendrás pelo en la cara...

El interno concluyó su relato, añadiendo:

—El pobre muchacho tendrá un bigo-

te más o menos recio, si bien por ahora ha de raparse al uso inglés.

«Creía—escribe el periodista—asistir de espectador y hasta de actor a un cuento fantástico, un delirio de Edgardo Poe, y el lector puede figurarse mi estupefacción.

Después supe que hay otros muchos casos de injertos humanos, con la triste ocasión de esa guerra salvaje que nos estamos haciendo los civilizados».

RECUERDOS

¡Hace diez y ocho años!

Acababa de caer el partido conservador, con motivo de la terrible muerte del insigne jefe de aquella agrupación, don Antonio Cánovas del Castillo, asesinado alevemente en el balneario de Santa Agueda.

Fué entonces llamado a los Consejos de la Corona D. Práxedes Mateo Sagasta.

Se habían desencadenado, en aquellos terribles días, todas las furias infernales contra España; teníamos guerra en Cuba y en Filipinas; ríos de oro y de sangre nos costaba la lucha, y el porvenir se presentaba lóbrego e incierto.

Acababan de verificarse las elecciones generales de diputados a Cortes, e iba a procederse a la de senadores.

Para ocuparse de su candidatura, llegó a Cádiz el ilustre estadista, actual presidente del Senado D. Joaquín Sánchez de Toca, que se presentaba candidato por la Universidad de Sevilla.

Una noche, a la redacción del antiguo periódico «La Dinastía», llegó el insigne político, acompañado del segundo marqués de Santo Domingo de Guzmán.

El inolvidable D. Rafael de la Viesca, que todas sus actividades las consagraba al periodismo y a la política, se encontraba en la Redacción, y recibió a los ilustres visitantes, con su proverbial finura y galantería.

Hablóse un rato, como es natural, de los asuntos de la actualidad palpitante; de las guerras que sosteníamos, de los temores que había respecto a que pudiera intervenir en ellas los Estados Unidos, protectores de todas las rebeldías contra España; y, por último, de la terrible baja que iban experimentando los fondos públicos, y de la exagerada alza de los cambios.

El segundo marqués de Santo Domingo de Guzmán en el curso de la conversación exclamó:

—Amigo don Joaquín, no sabe usted el pesimismo que tiene este periódico para tratar de los asuntos internacionales.

—Es natural; la situación es muy confusa, respondió el señor Sánchez de Toca.

—Pero es que Campo, sostiene que es inevitable la guerra con los Estados Unidos, dijo el marqués.

—¡Imposible! No puede haber guerra: porque la guerra sería una perturbación nacional, que podría hasta hacer peligrar a las Instituciones.

Creo usted Campo, que no habrá, no puede haber guerra, y a mí, que vengo de Madrid, que he consultado la opinión, me consta que el Gobierno pasará por todo, hasta por la autonomía de Cuba, antes de dar pretexto a Norteamérica para que desenvaine contra nosotros su espada.

¿Qué se le iba a decir a una eminencia política; a un hombre que debía estar al tanto de los secretos de Estado y de las informaciones diplomáticas?

En efecto... a los pocos meses de esta conversación, llegaba la declaración de guerra, se derrumbaba todo nuestro imperio colonial, y en contra de aquellos sabios pronósticos, España, con una indiferencia musulmánica, se quedaba tan tranquila y tan campante, viendo desfilar sin armas las legiones de espectros, que de las regiones tropicales llegaban, a buscar su tumba en la generosa tierra española, creadora y madre de grandes nacionalidades.

¿Cómo pudieron equivocarse los primates?

¡Ah! Porque los grandes no viven en el ambiente del pueblo; porque esos sabios no saben más que el movimiento de la vida intelectual, pero desconocen las palpitaciones populares, su sentir basto, ordinario, que no se expresa en fórmulas ni en ecuaciones, sino en palabrotas.

La gran prensa, en aquella época, engañaba a los ignorantes; se publicaban fantásticas estadísticas, donde, al compararse fuerzas navales, se convertían en acorazados a débiles cruceros, en cruceros a cañoneros y en unidades militares a barcos de pesca.

Faltó de todo; ni aún los proyectiles estaban calibrados y no entraban en los cañones; un desastre de imprevisión, que lo puede disculpar la firmísima creencia de que *no podía haber guerra*.

¿Fué aquello una lección?

¿La habremos aprovechado?

Hay actualmente que temerlo todo, porque parece que aquí ni aprendemos ni nos enmendamos, y hoy las circunstancias son infinitamente más graves que aquellas, en que los grandes prohombres de la política creían que no pasaría nada.

Ahora estamos socialmente en un periodo diluviano.

¿Habrá un Noé que construya un nuevo Arca?

JUAN A. DEL CAMPO.

Por Telegrafo

Madrid 19 (varias horas)

Política y políticos

Informes de Dato

El señor Dato dijo esta mañana a los periodistas, que había estado en Palacio despachando con el Rey y poniendo varios decretos a su firma.

Le dió cuenta de un telegrama recibido de Sevilla, diciendo que el general señor Delgado Zuleta estaba grave.

El Rey ordenó que se telegrafara en su nombre, interesándose por la salud del enfermo.

Cuando el Monarca se enteró del fallecimiento del señor Díaz Cobeña, dedicó a su memoria grandes elogios.

Añadió el señor Dato, que era probable que el Rey marche mañana a Santander.

Es falso que piense ir a ver las maniobras que se están celebrando en el Norte.

Esta noticia la recogió la Prensa, sin fundamento.

Interrogado el señor Dato a cerca del viaje de Lerroux a Londres y de las causas que lo motivaban, contestó a los periodistas que no sabía nada.

También le preguntaron si habían sentido bien en Inglaterra las declaraciones hechas en Solórzano por el señor Maura, y contestó asimismo que nada sabía.

Firma regia

Firmóse decreto de Gracia y Justicia, nombrando canónigo de Jaén a don Antonio García Fernández.

Promoviendo al cargo de capellán de los Reyes Católicos de Granada, a don Juan Bautista Palomero.

Decreto relativo a incompatibilidad de jueces de primera instancia e instrucción y magistrados y funcionarios del ministerio fiscal.

Nombrando magistrado de la provincial de Jaén a don Manuel Cuevas; de Badajoz, don Antonio Gómez Tortosa.

Teniente fiscal de la territorial de Cáceres, don Félix Giménez Plata.

Nombrando magistrados de la provincial de Almería, a don Regino Quintana; de la territorial de Las Palmas, don Sabino Fernández Peña; de la territorial de Coruña, don Joaquín M.ª Becerra.

Autorizando el suministro de víveres para el Reformatorio de Ocaña.

Transfiriendo a la Comisión asesora de la reforma penitenciaria, las facultades del artículo sexto del decreto de 6 de Marzo de 1907.

Varias conmutaciones de penas.

De Instrucción pública, decreto aprobando el proyecto de ampliación y reforma del local de la Facultad de Medicina de Cádiz.

Restableciendo en Palma una Escuela Normal de Maestros.

Jubilando por imposibilidad física a D. José María Fernández, catedrático del Conservatorio.

Reorganizando las escuelas de Artes e Industrias.

Aprobando los reglamentos orgánicos de dichas escuelas.

Jubilando por edad a D. Pedro Gárate, catedrático del Instituto de Vitoria.

Concediendo la cruz de Alfonso XII a D.ª Dolores García Sopena, fundadora y directora de la Institución de Damas catequistas.

Dictando reglas para la provisión de escuelas, ascensos, traslados y jubilaciones de maestros.

De Fomento autorizando la división hidráulica del Ebro.

Para realizar por administración el encauzamiento del río Segre.

Autorizando al Ayuntamiento de Madrid para anunciar concurso de las obras del pavimento en la parte correspondiente a la empresa Pearson.

Autorizando para contratar por concurso el material móvil de tracción necesario en el ferrocarril de Betanzos a Ferrol.

En la firma de Guerra figuran los siguientes decretos:

Pase a la reserva del general de división don José Mora.

Asciende a divisionario el brigadier don José Olaguer.

A brigadier; el coronel de caballería don Angel Fulce.

Nómbrase general de la 13 división (León), al divisionario don Francisco Cirujeda.

Jefes de Estado Mayor de las Capitánías generales: de la primera región, al brigadier don Ventura Fontán; de la cuarta región, al brigadier don Servando Marengo.

Destinando a los coroneles de Infantería don Francisco Ruiz y don Alfredo Malon, al mando de los regimientos de Tenerife y la Orotava.

El teniente coronel de Infantería don Guillermo Vesolouski, al mando del batallón Cazadores de Alfonso XII.

Destinando al coronel de Carabineros don Ricardo Navarro y tenientes coroneles don José Javaloya, don Andrés Auz, don Javier Rodríguez, don Vicente Cabo y don Manuel Morales, al mando de la Subinspección de Zamora y Comandancias de Coruña, Navarra, Salamanca, Cáceres y Castellón.

Destinando a la Comandancia de tropas de Intendencia de Ceuta al subintendente de segunda Pastrana.

Destinando a los coroneles de Caballería don Francisco Mercader y don Igna-

cio Rincón al regimiento de Dragones de Numancia y 11 Depósito de Reserva.

Concediendo la cruz laureada de San Fernando de primera clase al capitán don Manuel Asensio Cabanillas, muerto en el combate de Izaduit.

Idem id. al capitán don Francisco Antillano, muerto en la acción de Beni-Hermer.

La laureada de segunda clase al primer teniente don Carlos Ramírez, muerto en la posición de Cudia Riva.

Otras cruces.

Ascenso de un oficial moro.

Varias noticias

Intoxicados

En la Casa de Socorro auxilióse a una familia compuesta de 17 personas, que el último domingo comieron cocido, intoxicándose.

Lo achacan a medio kilo de carne que echaron al cocido y que estaba en mal estado.

El facultativo sospecha que el alimento se descompuso por el mal estado de aseo y conservación de los utensilios de cocina.

El estado de los intoxicados es relativamente satisfactorio.

La guerra europea

Según «La Epoca», de Bucarest, el Gobierno de Bulgaria, bajo el pretexto de que era insuficiente la cosecha de cereales, ha decomisado una expedición de trigo, comprada por casas alemanas, que se hallaba dispuesta para ser expedida a Berlín, atravesando Rumania.

El Gobierno alemán, al enterarse de ello, envió a Sofía dos delegados para arreglar el asunto; pero éstos no han obtenido ningún resultado en sus gestiones.

—Refiriéndose «Le Temps» a la crítica griega, dice que los esfuerzos de los alemanes para impedir que vuelva al poder Venizelos, demuestran a los patriotas griegos la necesidad de confiar el poder a quien ha prestado tantos servicios a la causa nacional.

Agrega que los aliados de los turcos no quieren servirse de Grecia más que para perjudicar a los enemigos de ellos, que son precisamente las potencias que colaboraron para la seguridad y prosperidad de Grecia y que jamás le negaron su desinteresado concurso.

También los alemanes se esfuerzan por persuadir a Grecia para que desista de romper la alianza con Serbia, demostrando que desean la división de los Estados balcánicos.

—Los ministros de la Guerra inglés y rancos recorrieron juntos el frente occidental.

Kitchener permaneció el lunes y martes entre el ejército francés.

Ayer inspeccionó el británico.

Acompañóles el generalísimo Joffre. Kitchener y el ministro francés Millerand mostráronse satisfechísimos.

Celebróse un banquete y se pronunciaron discursos afirmando la seguridad del triunfo final.

Kitchener dedicó grandes elogios al ejército y al pueblo francés.

La Jornada de la Previsión del Trabajo

En la Academia de Bellas Artes se reunió anoche la Junta Ejecutiva de la Jornada de la Previsión del Trabajo.

Concurrieron al acto los señores siguientes.

D. Antonio Ballesteros, Inspector de primera Enseñanza; D. Joaquín Adsuar, Inspector provincial del Trabajo; D. Manuel Montes, Catedrático; D. Fernando Portillo, Director del Colegio de San Pedro Apóstol; D. Juan Santander, D. José Lazaga, por la Federación Nacional de Ferrovianos; D. Eulogio Galeano, Presidente de la Sociedad de impresores, don Juan Suárez, Presidente de la Asociación

Patronal de Peluqueros Barberos; don Francisco Corrales, Presidente de la Asociación de la Dependencia Mercantil; D. Joaquín Fernández de la Mora, Presidente del Sindicato de Ultramarinos y Similares y Secretario, Sr. Chilia.

Después de aprobada el acta de la anterior sesión, se dió cuenta de un oficio de la Cámara de Comercio, nombrando representante de ella en la Junta Ejecutiva a D. Antonio Suárez Perea.

Se dá posesión en sus respectivos cargos a D. Fernando Portillo y al Sr. Inspector de primera Enseñanza.

El Secretario de la Subcomisión señor Santander, dá cuenta de los trabajos practicados por la obrera y patronal, que han dado el siguiente resumen.

En el centro obrero de la calle Santiago núm. 1 se inscribieron en el Instituto Nacional de Previsión los presidentes de las sociedades obreras que concurren, prometiendo a la vez preocuparse de asunto tan trascendental para el proletariado; quedando, también comprometidos a comunicar a la subcomisión sus decisiones que serán de seguro favorables al pensamiento surgido de celebrar el «Día de la Jornada de la Previsión».

El presidente del Sindicato de Ultramarinos ha dado a más de sus promesas de llevar el asunto a la Sociedad que preside, ejemplo digno de imitar, con su conducta inscribiendo a sus dependientes en el Instituto, y el de la Dependencia Mercantil, a requerimiento también de los vocales de estas subcomisiones, hace anotados en el Instituto algunos de sus socios, prometiéndolo hacerlo en breve un gran número de ellos.

El señor Santander terminó este informe diciéndo:

Esta ha sido, en síntesis, la labor que durante esta semana hemos podido llevar a cabo en cumplimiento de los acuerdos tomados en la reunión celebrada el jueves anterior.

Con la misma fe y el mismo entusiasmo hemos de continuar hasta conseguir la finalidad que se persigue, y aunque tropecemos con algunos obstáculos persistiremos por ser obra de verdadera justicia, el retiro a la vejez, y porque obrando y ejecutando como hasta aquí lo hemos, llevamos hasta el fondo de nuestras conciencias la satisfacción del deber cumplido.

El presidente de la Sociedad de peluqueros barberos, señor Suárez, dice, que dió cuenta a su Junta directiva de los propósitos que animan a la Jornada y que inmediatamente se inscribirán todos los señores que la constituyen, esperando que en la próxima Junta general se tocarán idénticos resultados.

El Sr. Corrales pide la palabra y anuncia que de ayer a hoy además de los ya suscriptos de la Dependencia mercantil, ha conseguido diez nuevas adhesiones, esperando poder lograr hasta 50 al menos.

El señor presidente D. Joaquín Adsuar, manifiesta que las subcomisiones de mutualidades no podrán reunirse hasta los primeros días del mes entrante, por encontrarse ausentes varios de los señores que las constituyen.

Queda enterada la Junta.

El mismo señor propone, que por la subcomisión encargada de arbitrar recursos, se interponga una solicitud a la Diputación provincial y Ayuntamiento de Cádiz, pidiéndole que otorguen una suma con destino a cartillas obreras.

Así se acuerda.

A propuesta del Sr. Chilia, se encarga a los señores presidentes del Sindicato de ultramarinos, inspectores de primera enseñanza, catedrático Sr. Montes, e inspector del trabajo Sr. Adsuar, que visiten a las entidades fabriles gaditanas más importantes y gestionar de sus elementos directos la creación de cartillas a los obreros que en ellas trabajen.

A propuesta del mismo señor inspector del trabajo se acuerda que en el reparto de bonificaciones a las cartillas de

los obreros que convenga en la Junta se sigan en lo posible las normas establecidas por el Instituto de Previsión.

No habiendo más asuntos de que tratar se dió por terminado el acto.

Urberuaga de Ubiña.—Marquina (Vizcaya).—Aguas azoadas. Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio.—Pídase memoria.

NOTICIAS VARIAS

Marchó a Oivera nuestro querido amigo el diputado provincial don Enrique Martí.

Antes de su partida conferenció con el señor Gobernador civil y muy detenidamente con el Jefe de nuestro partido el Excmo. Sr. D. Luis José Gómez.

Después de un laborioso par o ha dado a luz un hermoso niño la distinguida señora esposa de nuestro estimado convencino el conocido comerciante don Manuel González.

Felicitemos a los padres como igualmente a su abuelo el acaudalado industrial muy conocido en el gremio de coloniales, don Fernando González.

De Real orden se declara de utilidad científica la obra que lleva por título Fisiología general debida a la pluma de los señores don Leonardo Rodrigo Lavín y don Augusto Pi Suñer.

Por la división técnica administrativa de ferrocarriles ha sido autorizada la Compañía de los Andaluces, para que lleve a efecto un servicio especial de viajeros, con motivo de la segunda temporada de baños en Alhama de Granada.

Ayer fué visitado el señor gobernador civil por las siguientes personalidades:

Don José de Vichez Chell, presidente accidental de la Cámara de Comercio; don Luis José Gómez, diputado a Cortes; don Fernando Salcedo, presbítero; don Juan Aramburu, diputado a Cortes; don Luis Díaz de Vargas, diputado provincial; don Leonardo Rodrigo Lavín, inspector provincial de Sanidad; don Augusto Marengo, diputado provincial; don Jacobo Díaz Escribano, vicepresidente de la Comisión provincial.

Por la Dirección general de primera enseñanza se concede a la maestra auxiliar de Algeciras doña Dolores Carretero, cinco días más de permiso sobre los quince que tenía concedidos.

Al ser votado al agua en la Factoría de Matagorda, el próximo día 26, el trasatlántico «Infanta Isabel», en el mismo día se colocará la quilla de otro trasatlántico que se llamará «San Carlos», y se colocará la primera piedra para construir una grada, en donde se puedan hacer baques hasta de más de 15.000 toneladas.

Para Buenos Aires salió ayer el trasatlántico «Montserrat».

Conduce importante pasaje y carga.

El Sr. Clotet, ha recibido una carta en contestación a la que éste señor le dirigiera; de la propietaria de las naves de la muralla que han de ser cedidas a Guerra en sustitución de las que se han de derribar en la parte de San Carlos.

Dicha señora ha aceptado la oferta que se le hizo por el Sr. Clotet.

Mañana es el debut de la compañía de Luis Echaide, en el Teatro de Verano: se anuncian dos secciones, con las siguientes obras, respectivamente:

A primera hora, «Amor salvaje».

De segunda, estreno de «Tren rápido».

Es seguro un gran lleno y un gran triunfo.